

MEMORIAS

PARA LA VIDA DEL EXCMO. SEÑOR

D. GASPAR MELCHOR DE JOVE LLANOS,

Y NOTICIAS ANALITICAS DE SUS OBRAS,

POR

D. JUAN AGUSTIN CEAN BERMUDEZ.

CON LICENCIA DEL GOBIERNO.

MADRID:

EN LA IMPRENTA QUE FUE DE FUENTENEbro.

1814.

Historia del jovellanismo, 1811-2011

Silverio Sánchez Corredera. IES Emilio Alarcos

1. Hace doscientos años

Una enfermedad pulmonar sorprende a Jovellanos cuando huye del acoso napoleónico y pone término a su vida prematuramente a los 67 años, en noviembre de 1811. Su imagen había alcanzado un importante relieve en España desde los años ochenta y noventa del siglo XVIII. Bajo seudónimo de *Jovino*, un grupo de poetas, artistas e intelectuales le habían adoptado como maestro: Meléndez, Goya, Moratín, Vargas Ponce, Quintana, Ceán, González de Posada, Antillón...

Sus grandes líneas de pensamiento eran bien conocidas por algunos: el *Informe sobre la Ley Agraria*, algunos artículos con pseudónimo de *El Censor*, su línea reformista como juez, consejero de Órdenes y efímero ministro de Gracia y Justicia, sus desvelos por el Real Instituto Asturiano, sus discursos e ideas en el seno de las instituciones de que formaba parte... Y, como legado indiscutible, sus ideas económicas y de reforma de la enseñanza influirán notablemente en el reformismo liberal de las décadas inmediatas.

Pero su obra permanecía dispersa en el diario, miles de cartas, cientos de informes archivados en las academias de la historia, de la lengua, de bellas artes... en la Sociedad Económica Matritense y en el Consejo de Castilla; múltiples discursos y extensas redacciones como la *Memoria sobre la educación pública* o las *Memorias histórico-artísticas de arquitectura*: nada de todo ello publicado.

Tras su muerte, las tres biografías que pronto aparecen —Antillón, Posada, Ceán— dan una idea de la imagen que dejaba. Pero en la historia de España de los siglos XIX y XX no observamos destellar una figura unánime de Jovellanos, sino múltiples, dispares y hasta enfrentadas. ¿Qué ha sucedido en estos doscientos años de jovellanismo, en medio del forcejeo de las distintas ideologías políticas que tratan de hacerlo suyo y sin una obra bien publicada donde testar fielmente su pensamiento?

2. Seis jovellanismos: seis Jovellanos distintos

En la historia contemporánea de España han ido apareciendo seis «Jovellanos» distintos, más algunas variantes o subtipos. El nuevo no desplaza al antiguo sino que viene a sumarse a la figura poliédrica en formación.

[pág. 278]

Juan Agustín Ceán Bermúdez

*Memorias para la vida del
Excmo. Señor D. Gaspar Melchor
de Jovellanos y noticias
analíticas de sus obras*

1814. Imprenta de Fuentenebro,
Madrid

Instituto Feijoo de Estudios del
Siglo XVIII. Oviedo

2.1. El jovellanismo ilustrado (1767-1811)

Jovellanos forma parte integral de las luces españolas; y fue sin duda uno de sus núcleos generadores. Hay, pues, evidentemente un primer jovellanismo ilustrado; el que coincide con su biografía y que podría fecharse entre 1767 y 1811: entre su primer escrito conocido y su muerte.

Después de que el joven Parín o Gasparín se forma en Oviedo, Ávila y Alcalá, al calor de la inveterada tradición escolástica, inicia sus primeros pasos ilustrados al lado de Olavide en Sevilla en los años setenta. En la década de los ochenta, en el Madrid de Carlos III, entra en todas las academias y se convierte en el perfecto reformador ilustrado. Con Carlos IV y la reina María Luisa, sus ideas empiezan a ser perseguidas en la última década del siglo. En su «destierro» asturiano destaca la fundación de uno de sus grandes objetivos ilustrados: el Instituto Asturiano. Observando el famoso retrato de Goya, en su ministerio de Gracia y Justicia (1797-1798), vemos que su afán frustrado de ilustración se convierte, impotente, en beligerancia melancólica: probablemente la actitud de quien ha aprendido a mirar ya desde el romanticismo. Después, durante los siete largos años de reclusión en Mallorca, sus enemigos no consiguen anonadar sus ideas reformistas; al contrario, continúa forjando sus sueños pedagógicos y sus afanes estéticos. Al final de su vida, lo vemos en la Junta Central tratando de establecer un nuevo modelo de Estado frente al Antiguo Régimen. En estos últimos años, destaca su esfuerzo por unir el proyecto ilustrado al naciente proyecto liberal.

Su modo de entender las luces tendió un puente con el siglo XIX de características fundamentalmente liberales.

2.2. El jovellanismo liberal (1811-1857)

El segundo jovellanismo es el *liberal*. En el Decreto de 24 de enero de 1812 de las Cortes de Cádiz, la voz unánime de esa nueva legitimidad declara a Jovellanos «benemérito de la patria».

El jovellanismo liberal queda patente en el respetuoso reconocimiento que los primeros liberales manifiestan sobre Jovellanos. Quintana, Gallego, Toreno, Blanco White, J. A. Llorente, Martínez de la Rosa, Alcalá Galiano, Argüelles, Flórez Estrada... todos reconocen una gran deuda hacia sus ideas. Tras su muerte, dos biografías procedentes del ambiente más ilustrado vienen a ensalzar su figura: las de González de Posada y de Ceán; y a éstas viene a unirse la del radical liberal Antillón, anunciando con esto que la confluencia de esos dos movimientos históricos era posible en personalidades como la de Jovellanos.

La reacción del «Deseado» Fernando VII frena aquel proyecto histórico jovellamista y liberal, que irá rebrotando muy tímidamente durante el periodo isabelino, en el Estatuto Real (1834), en la Constitución de 1837 y en la de 1845.

como moral hegemónica— y se presenta constituida en partido político enfrentado a los liberales y a los demócratas. Transcurrido ya medio siglo, Jovellanos se presenta como una figura muy atractiva que desde el centro-derecha empieza a ser reivindicada para prestigiar esta pujante ideología política. El primero en esgrimir claramente esta reivindicación es el político neocatólico Cándido Nocedal, para quien «en realidad, Jovellanos era uno de los nuestros» y, no sólo eso, porque en puridad habría sido el «fundador mismo del partido conservador». El argumento que se esgrime, en su modo más simplificado, rezaría así: Jovellanos fue realmente un buen católico; lo que estaba entonces en pugna era si la política favorecía o no a la religión, a la verdadera religión: el catolicismo; así pues, según los neocatólicos, Jovellanos habría actuado a favor de las tesis conservadoras.

En la nueva edición de las *Obras* de Jovellanos (1858-1859), a cargo de Cándido Nocedal, en la Biblioteca de Autores Españoles, se sitúa a Jovellanos en el centro, disculpándole ciertos coqueteos con la izquierda liberal. En consecuencia, una nueva rama ha germinado entre los jovellanistas, en competencia con los liberales y a la vez también con quienes, afines al Antiguo Régimen, continúan repudiando frontalmente las ideas de don Gaspar.

En la estela de Nocedal, Gumersindo Laverde y el joven Menéndez Pelayo elevarán la cuestión del conservadurismo jovellanista a credo generalizado, aunque haya que reconocer algunos «lunares» jansenistas propios del tiempo. En contrapartida, la derecha más purista, al estilo de Franquet —Menéndez de Luarca— y del presbítero Miguel Sánchez —*Examen teológico-crítico de la obra del Excmo. Señor D. Cándido Nocedal titulada «Vida de Jovellanos», 1881*— protestarán ardientemente contra esta tesis, porque no se puede ganar para la causa conservadora, que es la de la Iglesia, a quien mantuvo una postura tan crítica, si no ante la religión en sí misma, sí ante el poder del papa; pero donde ir contra el papa, en definitiva, es ir contra la religión.

La lucha ideológica para ganarse a Jovellanos está servida. Los neocatólicos dicen descubrir en Jovellanos al fundador de su ideario conservador y, por su parte, las posturas más papistas repudian este nuevo enlace, mientras que los herederos del liberalismo han de entrar en confrontación con esta nueva situación y defender la evidencia del Jovellanos afín al primer liberalismo. Asistiremos a encendidas polémicas en la prensa periódica entre los liberales y los neocatólicos; éstos, en medio de dos fuegos, deberán ocuparse también de ajustar sus razones con los ultramontanos. El núcleo Nocedal-Laverde-Pelayo no sólo se enfrentará a las tesis de Gumersindo de Azcárate, Fermín Canella y Fuertes Acevedo, entre otros muchos, próximos a la Institución Libre de Enseñanza, sino que deberán atemperar las aceradas denuncias provenientes de Menéndez de Luarca y de Miguel Sánchez. En la *Revista de Asturias Científico-Literaria*, en 1881, podemos comprobar uno de los momentos más álgidos de esta polémica, entre Laverde y Fuertes Acevedo.

En las cortes del final de la legislatura de 1865, Nocedal y otras voces afines intentarán fallidamente que se eleve un monumento a Jovellanos. Se deja de este modo constancia de la atracción que la figura de Jovellanos tendrá a partir de ahora para la derecha política, aunque ya sabemos que durante la segunda mitad del siglo XIX no toda la derecha estará de acuerdo.

Después de las seis ediciones conocidas de sus obras «completas», en estos años veremos ediciones de obras escogidas en 1880, 1884, 1884-1891 y 1886, en donde puede apreciarse un esfuerzo por divulgar sus escritos.

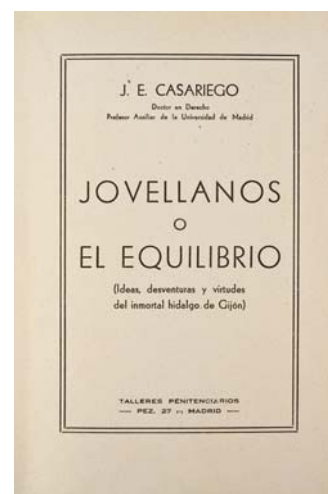
2.4. El jovellanismo de Somoza: jovellanismo ético (1888-1934)

El cuarto jovellanismo es el que defenderá Julio Somoza, que tendrá múltiples seguidores y que, sobre todo, se impondrá sobre los anteriores; se conseguirá al desplazar la problemática de su filiación político-religiosa hacia lo verdaderamente esencial de Jovellanos, según la interpretación somozista: su dimensión personal y su valía como persona, esto es, su personalidad ética; entramos, pues, en el jovellanismo *ético*. Y no es que previamente no se hubiera resaltado esta dimensión, sino que ahora esto se constituye en el eje interpretativo más potente. Por otra parte, desde el somozismo, se puede escorar bien hacia el neocatolicismo bien hacia el liberalismo, según las inclinaciones ideológicas de cada intérprete. Personalmente, Somoza es claramente afín al liberalismo, con alguna concesión hacia el neocatolicismo: la dimensión político-religiosa que los neocatólicos reclaman consigue colorear la personalidad de Jovellanos de un equilibrio ético que va a traducirse en términos de centrismo político.

En suma, tras tres acaloradas décadas de enfrentamiento ideológico en la segunda mitad del siglo XIX, entre irreconciliables jovellanistas y antijovellanistas, Somoza inicia hacia 1888 una tarea de limpieza y recuperación de la memoria del ilustrado español, cuyo argumento más importante se apoyará en el valor de Jovellanos como persona, en su integridad ética, elevándolo a la categoría de santo laico.

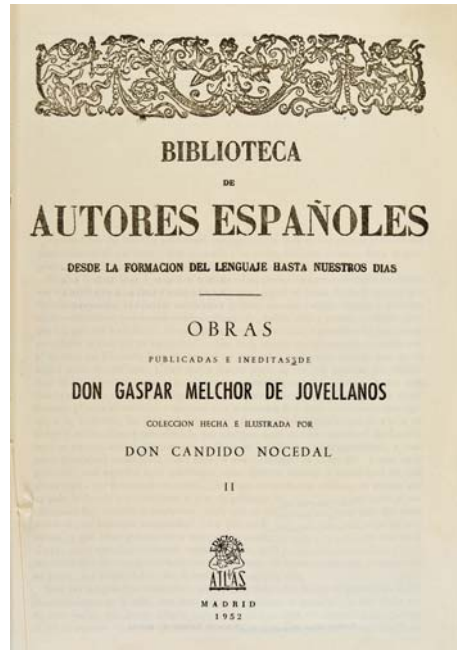
La línea de flotación argumental se construirá recobrando el peso del Jovellanos crítico con las instituciones de su tiempo, incluyendo la Iglesia, pero, por encima de todo, subrayando que el valor trascendental de Jovellanos procede de su hermosa personalidad. Aquí se inscribe la pasión de Somoza por recuperar y editar su biografía y sus cartas.

El antijovellanismo anterior llegará a extinguirse durante esta interpretación eticista, por la fuerza de la admiración unánime de todos los credos ideológicos hacia la evidencia de esa bella personalidad. Se interesan por Jovellanos desde Joaquín Costa (1898) hasta Vázquez de Mella (1916). Prueba de este ambiente de «unidad jovellanista» es el grupo la Quintana, promotor de temas culturales asturianos, en donde encontramos tanto a Luarca y Laverde como a Fuertes, Canella y Somoza. El pacto



Jesús Evaristo Casariego
Jovellanos o el equilibrio.
(Ideas, desventuras y virtudes del inmortal hidalgo de Gijón)

1943. Madrid, Talleres Penitenciarios



[1]



[2]

de las fuerzas enfrentadas puede quedar simbolizado, en el principio de esta etapa, con la estatua que, después de décadas fallidas de intento, se levanta en 1891 a Jovellanos en la Plaza del Seis de Agosto —cuyo nombre conmemora el día de la triunfal entrada en Gijón, después de su etapa en la Junta Central, ochenta años después—. La Universidad y la prensa del momento lo celebra: *El Comercio*, *El Carbayón*, *La Libertad* y el *Boletín de la Sociedad Arqueológica Luliana*.

Hacia finales de siglo, Clarín conferenciaba sobre Jovellanos en la Extensión Universitaria de Oviedo. En 1901, se publica la investigación de mayor calado de Somoza: *Inventario de un jovellanista* y en 1907, a la sombra de don Julio asistimos a la primera tesis doctoral: *Ideas pedagógicas de Jovellanos*, de Felipe Bareño. Los artículos sobre Jovellanos del afamado periodista Pachín de Melás, entre 1928 y 1936, pueden considerarse también fruto del ambiente projovellanista creado en Gijón en paralelo a los esfuerzos de Somoza.

En 1911, se producen las celebraciones del centenario del fallecimiento, en las que se involucran el Real Instituto Asturiano de Gijón, El Ateneo de Gijón, la Real Academia de la Historia y la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas. Los posicionamientos visibles siguen estando emparentados unos con la línea liberal y otros con la neocatólica: en unos destaca el énfasis por poner de relieve la ortodoxia de la moral católica de Jovellanos y en los otros la reivindicación de una moral civil más independiente. Ejemplos de los primeros son Adellac —director del Real Instituto—

y Oliver —desde Mallorca— y de los segundos Azcárate y el asturiano E. González-Blanco. En las celebraciones del centenario, los Infantes visitan Gijón; invitados a participar, intervienen personalidades como Unamuno, Azorín, Antonio Maura, Palacio Valdés, Rodríguez San Pedro o Alejandro Pidal y Mon. Dentro de la disparidad, hay sobre todo unidad de «culto jovellanista». Después de un siglo, Jovellanos ha adquirido la dimensión objetiva de un clásico: orilladas las divergencias y las inclinaciones, prevalece el reconocimiento general. El olimpo de los clásicos, al que llega Jovellanos merced sobre todo a sus valores éticos —de ahí dimana su reformismo moral y sobre ese eje giran sus ideas económicas y políticas— sitúa los conflictos interpretativos en una escala de otra índole.

El concurso del centenario de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas dará lugar a los primeros estudios en profundidad sobre el pensamiento de Jovellanos, a cargo de Camacho, Juderías, Artiñano, el canónigo Yabén y el jesuita García Rendueles. El común denominador de estas investigaciones tiene que ver con encontrar esa difícil síntesis entre el Jovellanos político y el religioso. Las posturas se disponen concordando con alguno de los modelos de jovellanismo pretéritos, pero ya se advierte también que todas las tesis quedan coloreadas por una admiración unánime hacia el personaje histórico que es Jovellanos.

La edición de obras de y sobre Jovellanos sigue un crecimiento exponencial sin descanso: diarios (1915) y obras escogidas (1928, 1930 y 1931); y autores como Azorín (desde 1902), Gerardo Diego (empieza en 1928 y continuará hasta 1984) o Américo Castro (1933) se interesan a fondo por Jovellanos. También, en torno al tema de la reforma agraria, Juan Morán Bayo (1931) y Antonio Escribano Iglesias (tesis doctoral, 1931). La tenaz y devota dedicación de toda una vida a la rehabilitación de la memoria de Jovellanos, hay que atribuísela a Julio Somoza, quien en su larga vida (1848-1940) pone orden bio-bibliográfico en la dispersión de escritos de Jovellanos y publica desde 1878 hasta 1931 decenas de estudios y de obras recuperadas del ilustrado-liberal, entre los cuales las importantísimas *Cartas de Jovellanos y lord Holland sobre la guerra de la Independencia* (1911) y la publicación que prepara de los diarios (será póstuma, en 1953-1955), que complete y adecente la irregular edición de 1915.

2.5. El jovellanismo de Caso: jovellanismo histórico-filológico (1935-1980)

El quinto jovellanismo es el *histórico-filológico*, el que construye y llega a cuajar José Miguel Caso al lado de un amplísimo despliegue de investigadores, fundamentalmente provenientes de la Universidad, historiadores y filólogos.

Si el primer y segundo jovellanismo pueden ser sumados —jovellanismo *ilustrado-liberal*— y constituirse en primera tesis, el jovellanismo *neocatólico* resultó ser la antítesis, la negación de la perspectiva anterior. Vino el cuarto jovellanismo a poner orden y estableció una síntesis superadora, pero ordenó los problemas haciendo pre-

[1]

Portada de la edición de Cándido Nocedal, Gaspar Melchor de Jovellanos, Obras publicadas e inéditas
1858-1859

[2]

Portada de la edición de Miguel Artola, Gaspar Melchor de Jovellanos, Obras publicadas e inéditas
1956

De un lado, la visión neocatólica que Nocedal imprime a la figura de Jovellanos, y seguirían Laverde y el joven Menéndez Pelayo. De otro, la edición de Miguel Artola, quien con motivo de la reaparición de la *Biblioteca de Autores Españoles*, completó aquellos volúmenes editando la correspondencia, los diarios y otros escritos inéditos.

valecer la personalidad de Jovellanos sobre su obra. Así pues, si su pensamiento y su obra tenían algún peso debían ser estudiados en profundidad. Es ésta la tarea del quinto jovellanismo que empieza a aparecer a partir de la tercera década del siglo XX y que se prolonga hasta los años ochenta. Coincide prácticamente con el franquismo, pero las aportaciones novedosas y trascendentes no proceden de la ideología autocrática —porque éstas son rehenes del modelo neocatólico del siglo XIX—, sino desde la labor de la investigación crítico histórica, la única que podía resolverse en una nueva síntesis superadora. El quinto jovellanismo es una continuación del cuarto, pero elevado ahora a una categoría crítica superior. La obra de Jovellanos, fundamentalmente la del economista, político, literato y pedagogo va cobrando trascendencia histórica, más allá de la indudable importancia del «personaje Jovellanos».

La masa de publicaciones de obras de Jovellanos y de reseñas, artículos, estudios, investigaciones en profundidad e interés por su obra y figura ha ido creciendo sin duda desde 1811, pero a partir de esta etapa *histórico-filológica* los datos se vuelven ya innumerables y muy difíciles de sintetizar. Ángel del Río inicia esta nueva andadura con el estudio introductorio a las *Obras escogidas de Jovellanos* (Espasa-Calpe, 1935-1946): es la etapa en la que los filólogos e historiadores, en su calidad de especialistas, estudian y valoran la obra del ilustrado, del neoclásico o del prerromántico, distanciados en principio del ruido ideológico de las etapas anteriores, aunque la problemática político-religiosa sigue siendo un hecho histórico que habrá de seguir afrontándose y que rebrotará continuamente y, si cabe, recrudescida a través de la distancia entre los receptores franquistas —Bonet, Casariego y Cigoña— y los críticos o distanciados del régimen, mucho más numerosos.

En el bicentenario del nacimiento de Jovellanos, desde el exilio, en 1944, el Centro Asturiano de Buenos Aires, junto a los de La Habana y México, producen estudios de máximo interés sobre el conjunto de facetas que encierra su obra: política (Barcia), jurídica (Ossorio), economista (Prados), sociológica (Ayala), de magistrado (Gómez), literato (Blasco Garzón), agrarista (Serra), historiador (Albornoz), asturiano (Cimorra) y sobre independencia americana (González e Infiesta).

Entre las publicaciones y estudios, que hay que contar por centenas, destacan: *Obras* (tomos III, IV y V de la BAE a cargo de Miguel Artola, 1956) y escritos de J. M. Cachero, Caso, Galino, Sánchez Agesta, Peñalver, Villota, Gómez de la Serna... y entre el fecundo hispanismo jovellanista extranjero: Sarrailh, Polt, Sebold, Ricard, Glendinning, Domergue, Helman, Rick, Clément, Defourneaux, Saugnieux... En la prensa crecen exponencialmente los artículos sobre Jovellanos: sobre todo en los periódicos regionales —*El Comercio*, *La Nueva España* y la *Voz de Asturias*— y vemos proliferar firmas como la de Francisco Carantoña. Las instituciones se involucran cada vez más y realizan aportaciones importantes —el Ayuntamiento de Gijón, el Gobierno del Principado, la Junta General, Cajastur, el Ayuntamiento de Mallorca— y, a través de

sus publicaciones periódicas, el Instituto de Estudios Asturianos y el Instituto Feijoo del Siglo XVIII y, a escala nacional, el Centro Superior de Investigaciones Científicas.

La importantísima obra jovellanista de Caso se impone como el eje estructurador y ordenador de toda esta amplia variedad. Los estudios de Caso se convierten en muy difíciles de superar, por la dedicación, como en Somoza, de toda una vida y por la inmensa cantidad de datos que maneja. Conoce la biografía de Jovellanos como nadie y sus tesis sobre el pensamiento de Jovellanos han de ser, cuando menos, las hipótesis de partida de cualquier estudioso que se precie. La inmensa aportación de José Miguel Caso se constituye en un elemento principal y en el germen de la etapa actual.

2.6. El jovellanismo actual (desde 1980)

El sexto jovellanismo es el actual. Los cinco pretéritos jovellanismos siguen aún presentes, vivos, continuando su propia estela ideológica. Basta leer los distintos artículos de prensa actuales para percatarse de las diferentes genealogías.

Es la propia madurez del jovellanismo *histórico-filológico* la que se introduce ella misma en esta última etapa. El estudio de la obra de Jovellanos desborda ya las clásicas facetas de literato, economista y político y se desarrollan y cuajan con similar fuerza las de pedagogo, jurista, historiador, esteta... hasta arrojar una imagen poliédrica que o bien corresponde a un polívoco publicista versado en múltiples y dispares campos no conexos o bien pertenece a un filósofo; es decir, a alguien en situación de integrar en un sistema coherente el conjunto de su pensamiento. Esto es lo que se debate, creo, en la época presente: si Jovellanos es un polígrafo o un filósofo. Si resultara ser un filósofo, es decir, si el conjunto de su pensamiento adquiriera un sentido, un orden y un sistema, entonces el sexto jovellanismo añadiría algo al anterior; si resultaran tener razón los que creen que es un polígrafo genial, tendríamos un jovellanismo más henchido que el anterior, pero fundamentalmente similar. Este jovellanismo quedaría mejorado o no en función de la visión divulgativa que acabara imponiéndose.

La visión divulgativa ha tenido mucho que ver por ahora con las celebraciones de 1994 y de 1998, con ocasión respectivamente de los bicentenarios de la fundación del Real Instituto y del ascenso al ministerio de Gracia y Justicia. Y ha tenido mucho que ver con todas las inercias que provienen de la etapa anterior, entre las mejores la publicación de las obras completas por un equipo de investigadores del IFES. XVIII, iniciada por Caso. Uno de los nuevos frutos más visibles lo vemos en la aparición del Foro Jovellanos del Principado de Asturias, por la mediación de personalidades como Caso y Carantoña.

Los estudios de expertos o de intelectuales de prestigio han ido propiciando un conocimiento y una divulgación cada vez más alejada del maniqueísmo decimonó-



Obras completas de Gaspar Melchor de Jovellanos, edición de José Miguel Caso González

Cubierta del primer volumen de las *Obras Completas* de Jovellanos, primera edición crítica y sistemáticamente anotada, impulsada y dirigida por José Miguel Caso González († 1995) desde el Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII. Llegó a publicar los seis primeros volúmenes, correspondientes a obra literaria, correspondencia y diario.

nico aunque afectada necesariamente por alguna de las etapas anteriores —los Anes, Abellán, Julián Marías, Velarde Fuertes, Coronas, Manuel Fernández, Pedro de Silva, Álvarez-Valdés...—. Las tesis doctorales son síntoma claro de la progresión geométrica en la que se ha entrado desde hace unas décadas: desde las primeras de Bareño y Escribano, seis más en la etapa histórico-filológica —Villota, Dowdle, Ritter, Domínguez, Domergue y Galindo— contamos con otras nueve en la etapa presente —Díaz, Baras, Javier Varela, Flecha, Caso Machicado, Martín Nicolás, Souto, Lara y la mía propia.

Jovellanos ha ido conociéndose en el siglo XIX y XX cada vez más y mejor. Ahora el peligro es que los tópicos que nacen con la proliferación de contenidos acaben imponiéndose a los matices que son precisos para delimitar bien su pensamiento. El ilustrado liberal español puede ahora ser conocido con mayores medios y mejores criterios, pero ¿se han extinguido los errores jovellanistas del pasado? ¡No, siguen vivos! y, paradójicamente, parece que se vuelven inevitables. Don Gaspar dejó dicho que la buena imitación de los clásicos no está en remedar su obra sino en saber adoptar su actitud creativa. Será bueno tener en cuenta, entonces, que entre la recuperación de las fuerzas del pasado y el mantenimiento de lo que es ya rancio hay una línea difícil de ver y que entre involucrarse en proyectos que son colectivos y sumarse a ruidos movidos de afanes parciales hay una frontera que nadie particularmente controla, como no sea la opinión pública, no la maledicente opinión, sino la sana opinión pública. «Cuando esta opinión es ilustrada, justa, moderada, ¡qué bienes!; cuando siniestra, preocupada, violenta... ¿qué males no puede producir?» (Gaspar Melchor de Jovellanos, «Reflexiones sobre la opinión pública», Biblioteca de Autores Españoles, V, pág. 413a).

BIBLIOGRAFÍA

- ARTOLA GALLEGO, Miguel, «Estudio preliminar», *Obras publicadas e inéditas de Don Gaspar Melchor de Jovellanos*, Madrid, 1956, Biblioteca de Autores Españoles, LXXXV, págs. VII-LXXXVII.
- CASO GONZÁLEZ, José Miguel, «Escolásticos e innovadores a finales del siglo XVIII. Sobre el catolicismo de Jovellanos», *Papeles de Son Armadans*, Palma de Mallorca, abril, 1965, págs. 24-48.
- CASO GONZÁLEZ, José Miguel, «Introducción y notas», *Obras en prosa*, Madrid, Castalia, 1969, págs. 7-70.
- CASO GONZÁLEZ, José Miguel, *El pensamiento pedagógico de Jovellanos y su Real Instituto Asturiano*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1980.
- CASO GONZÁLEZ, José Miguel, «Introducción y notas», *Obras Completas*, I-VI, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 1984-1994.
- CASO GONZÁLEZ, José Miguel, *De Ilustración y de ilustrados*, Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII, 1988.
- CASO GONZÁLEZ, José Miguel, «Estudio preliminar y notas», *Memoria en defensa de la Junta Central*, I, Junta General del Principado de Asturias, 1992, págs. III-LXVI.

- CASO GONZÁLEZ, José Miguel, *Vida y obra de Jovellanos*, 2 vols., Gijón, Caja de Asturias/El Comercio, 1991-1992. Hay edición con notas de Teresa Caso, Barcelona, Ariel, 1998.
- CEÁN BERMÚDEZ, Juan Agustín, *Memorias para la vida del Excmo. Señor D. Gaspar Melchor de Jovellanos y noticias analíticas de sus obras*, Madrid, Fuentenebro, 1814.
- DOMERGUE, Lucienne, *Jovellanos à la Société Economique des Amis du Pays de Madrid (1778-1795)*. Toulouse, Institut d'Etudes Hispaniques, Université de Toulouse-Le Mirail, 1971.
- DOMERGUE, Lucienne, *Les démêlés de Jovellanos avec l'Inquisition et la bibliothèque de l'Instituto*. Oviedo, Cátedra Feijoo (Textos y Estudios del Siglo XVIII, núm. 2), 1971.
- FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, José Luis, *Jovellanos: antropología y teoría de la sociedad*, Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 1991.
- FERNÁNDEZ SANZ, Amable, *Gaspar de Jovellanos (1744-1811)*, Madrid, ed. del Orto, 1995.
- FLECHA ANDRÉS, Francisco, *Antropología y educación en el pensamiento y la obra de Jovellanos*, León, Universidad. Secretariado de Publicaciones, con colaboración de la Fundación Monteleón, Obra Social Cajaespaña, 1990.
- JOVELLANOS, Gaspar Melchor de, *Obras completas*, I-XIV, ed. crítica, intr. y notas iniciada por J. M. Caso (I-VI) y continuada por María Teresa Caso y Javier González Santos (VII), Álvaro Ruiz de la Peña (IX) y Elena de Lorenzo (IX y XII), Vicent Llombart i Rosa y Joaquín Ocampo (X), Ignacio Fernández Sarasola (XI) y Olegario Negrín (XIII y XIV), Oviedo, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII/Ayuntamiento de Gijón, 1984-2010.
- LARA NIETO, María del Carmen, *Ilustración española y pensamiento inglés: Jovellanos*, Editorial Universidad de Granada, 2008.
- NOCEDAL, Cándido, «Discurso preliminar», en *Obras de Jovellanos*, Madrid, Ediciones Rivadeneyra, Biblioteca de Autores Españoles, XLVI, 1858, págs. V-LV.
- NOCEDAL, Cándido, *Vida de Jovellanos*, Madrid, Rivadeneyra, 1865.
- PRADOS ARRARTE, Jesús, «Jovellanos economista», en *Jovellanos, su vida y su obra*. Homenaje del Centro Asturiano de Buenos Aires en el bicentenario de su nacimiento, con la adhesión de los Centros de la Habana y México. Buenos Aires, La Prensa Médica Argentina, 7 de diciembre, 1945, págs. 163-282.
- RÍO, Ángel del, «Introducción», *Obras escogidas de Jovellanos*, Madrid, Espasa-Calpe, 1935, págs. 7-137.
- RÍO, Ángel del, «Estudio preliminar», *Diarios*, edición preparada por Julio Somoza, Madrid, Instituto de Estudios Asturianos, 1953, págs. 1-114.
- SÁNCHEZ, Miguel (presbítero), *Examen teológico-crítico de la obra del Excmo. Señor D. Cándido Nocedal titulada «Vida de Jovellanos»*, Madrid, Enrique de la Riva, 1881.
- SÁNCHEZ CORREDERA, Silverio, *Jovellanos y el jovellanismo, una perspectiva filosófica*. Oviedo, Pentalfa, 2004.
- SÁNCHEZ CORREDERA, Silverio, «Sobre la filosofía de Jovellanos», en *El Catoblepas*, 61, Oviedo, marzo de 2007.
- SÁNCHEZ CORREDERA, Silverio, «Estudio preliminar» de la edición de *Cartas de Jovellanos y Lord Vassall Holland sobre la guerra de la Independencia (1808-1811) con prólogo y notas de Julio Somoza y García-Sala*, 2 vols, Junta General del Principado de Asturias, Colección Relatos de los Protagonistas, 2009, págs. XI-CVI.
- SOMOZA, Julio, *Las amarguras de Jovellanos*, Gijón, Anastasio Blanco, 1889.
- SOMOZA, Julio, *Inventario de un jovellanista*, Madrid, Rivadeneyra, 1901.
- SOMOZA, Julio, «Prólogo y notas», *Cartas de Jovellanos y Lord Vassal Holland sobre la Guerra de la Independencia (1808-1811)*, 2 vols., Madrid, Hijos de Gómez Fuentenebro, 1911.
- VARELA TORTAJADA, Javier, *Jovellanos*, Madrid, Alianza, 1988.